

PREGÓN DE LAS FIESTAS DE ABANILLA

2016

**Antonio Martínez Ramírez
(Al-Rhamiz)**

23 de Abril de 2016

*La fiesta es lluvia en el secano de mis recuerdos,
mi boca es tierra mojada para que hoy te pueda cantar, Abanilla.

Y ahora, desde esta mi otra orilla de tierra sedienta,
entre sonidos de agua incierta y sueños de luz,

dejadme que os entregue mi palabra, mi tiempo y mi corazón.*

Sr. Alcalde del Excmo. Ayuntamiento de Abanilla, Sr.Teniente Alcalde y Concejal de Festejos, Miembros de la Corporación Municipal, Presidente de la Hermandad de la Santísima Cruz, Presidente de la Federación de Moros y Cristianos, Director espiritual de la Hermandad de la Santa Cruz, Presidente de la Asociación cultural Musá Ben Nusayr, Reinas Mora y Cristiana, Kábilas y Mesnadas, Capitanes de la Santa Cruz, Autoridades, Festeros, familiares, amigos, paisanos y paisanas, buenas noches a todos. Gracias por haber querido acompañarme en la noche que marca el inicio de nuestras Fiestas, en este bonito escenario, aunque realmente sois vosotros los que dais calor y realce a este acto. Un recuerdo especial a los abanilleros/as ausentes cuyo corazón hoy también está con nosotros.

Gracias al Ayuntamiento y al Concejal de Festejos por la osadía de optar por un pregonero autóctono de la Huerta en lugar de haber presentado, en esta su primera andadura festera, a alguna autoridad autonómica, personalidades

del mundo de la política, periodistas famosos o personajes televisivos.

Agradezco la apuesta por el cambio del perfil del pregonero y os animo a que sigáis por esa línea. Abanilla ha tenido, tiene y tendrá siempre hijos dispuestos a ver, cantar y pregonar sus excelencias, porque yo estoy convencido de que todo abanillero y abanillera tiene un pregón guardado en el cajón de su alma.

Gracias José por tus palabras de presentación. Quiero devolverte el mismo afecto que tú has puesto en la semblanza que acabas de hacer de mi persona. Cuando hace tiempo me propusiste ser Pregonero, he de reconocer que lo hiciste con habilidad, justo delante de la ermita de Mahoya, y ¡claro! en tan emotivo escenario, no pude negarme y aquí estoy. Gracias a ti, a Ezequiel y a la Corporación municipal por vuestra confianza y por regalarme el honor de tener hoy la palabra.

Muy agradecido también a los muchos que tuvieron palabras de ánimo para este humilde pregonero a través de las redes sociales. Enhorabuena a Leticia como Reina Mora y a Sandra, Reina Cristiana por su coronación, a Reme la Festera del año, a los capitanes y pajés pues también para vosotras y vosotros serán días inolvidables.

Para mí es un honor, un privilegio, una oportunidad de decir lo que siento y pienso de las fiestas de mí pueblo, del pueblo que me vio nacer una madrugada de octubre, en tiempo de granadas y membrillos. Y heme aquí, ilusionado, nervioso, con el pulso algo acelerado a pesar de mis tablas, pero agradecido por tener la obligación, la

bendita obligación, de hacer este viaje desde Jaén y de paso haber tenido que viajar a mi memoria para escribir este Pregón. Un viaje literario a las raíces y cuyo equipaje son los recuerdos, sin olvidar nunca la mirada despejada que nos brinda el presente de Abanilla que sobre todo en estos días sabe, como nadie, guardar sus penas, sus deudas y sus problemas en el cajón para convertirse en el pueblo más alegre y bullicioso de la Región de Murcia.

Suscribo lo que decía el maestro D. Antonio Machado cuando visitó su Sevilla natal: “*Mi corazón está donde he nacido*”, y esto es lo que siento cuando vuelvo al aire que me tuvo envuelto, a este silencioso mapa de sentimientos.

Desde este pequeño balcón de madera os repetiré muchas de “*nuestras cosicas*” que ya sabéis mejor que yo. Es difícil ser original y no repetir algo de lo que ya se ha dicho. Puede ser más de lo mismo desde que en 1984 D. José Riquelme Salar hiciera un Pregón al estilo similar al que hoy lo conocemos (antes fueron, como sabéis, Certámenes literarios y Juegos florales) y ¡claro! En 32 años de pregones ya se ha hablado de casi todo. Aunque soy de los que piensan que la fiesta no se explica, no hace falta pregonarla, porque se asume, se siente, se vive y se disfruta.

He de reconocer que hemos tenido buenos Pregones y pregoneros que con auténtica maestría han alabado nuestra Fiesta y a nuestro pueblo, desde este mismo escenario, profesionales de los medios, artistas, políticos, paisanos ilustres, algunos han sido auténticos

artesanos de la palabra o del vocablo apropiado, aunque, ha habido de todo y para todos los gustos y a vuestra opinión lo dejo.

Estad tranquilos que esta noche no voy a hacer mención a nuestra historia, pues bastantes insistentes hemos sido ya (y somos) mi incansable amigo E. Marco y yo, amigos de hacer historias de la Historia.

Tampoco os voy hablar de nuestros bonitos parajes y de esta fascinante geografía de contrastes de la que decía mi buen amigo Fulgencio Saura Mira que el paisaje de Abanilla es un *sutil paraíso terrenal que nos evoca viejas lecturas del Antiguo y Nuevo Testamento*, lo que otros muchos llaman *La Palestina murciana*.

Nuestro paisaje es un paisaje emocional, una tierra reseca y sedienta, sí, pero fértil, viva y hermosa en su desierto.

Los abanilleros hemos aprendido de nuestro paisaje, hemos aprendido a vivir por sí mismos saliendo adelante en el desierto que a veces también nos ha planteado la vida, hemos salido adelante siempre, como la pitera o la chumbera, símbolos vegetales de la resistencia, sobreviviendo en un secano abandonado como alguna vez ha estado también nuestro pueblo, sobre todo en aquellos años de sumisión, desesperanza y olvido.

Si hubiera tenido que poner título al Pregón, sería “*La fiesta de los sentidos*”, frase que he repetido en muchos programas. Siempre he mantenido que nuestra fiesta es la fiesta de los sentidos, pues es todo un festín:

comer, beber, compartir, andar, bailar, besar, abrazar, retozar, desfilar, reír, resistir, taparte los oídos y hasta llorar...y desde el punto de vista religioso un hermoso acto de fe. Lo que aquí se vive es fe en vena, cada mayo, cada día y cada instante, fe en la Santa Cruz. Una Cruz que es algo más que un símbolo, una Cruz que nos une, que nos conforta y nos despierta los sentidos.

Vivimos la vida y la fiesta en la conjunción armónica de los sentidos, en ella vemos, olemos, palpamos y degustamos variados sabores.

Decía García Márquez sobre la aldea de Macondo en sus *Cien años de soledad*: “*Nuestro pueblo no es un lugar, en estos días, es un estado de ánimo que permite a uno ver lo que quiere ver y verlo como quiere*”. Aunque yo seguiré viendo siempre un pueblo mediterráneo de luz, que sigue siendo aquel *enjambre levantino al pie del silencioso Zulum* que ya os decía yo mismo en los años ochenta, que disfruta de dos primaveras, una la que llega en el mes de marzo y la otra, en los rituales del mes de mayo con su Cruz.

Y uno de estos novedosos rituales, preámbulo de la fiesta, es la **Embajada**, que imprime carácter a la fiesta de moros y cristianos. Un texto literario en romance y una representación teatral en clave de comedia que pone de manifiesto el pacto entre estas dos culturas, que según el testimonio de nuestros antepasados ya se representaba el día 3 de mayo en Mahoya hace muchos años. Ya que lo hemos recuperado...¡ Que no se pierda !.

El desfile es una excusa para poner de manifiesto un sentimiento de pertenencia a un grupo. Es un orgullo mostrar respeto por la historia. Aquí no nos disfrazamos para salir a desfilar, nos vestimos para dar testimonio y nos vestimos de nosotros mismos, cuidando los detalles y emblemas. Esto es una auténtica gozada para el sentido de la vista y el oído. El gris de nuestras calles queda enterrado y resucitado con los vivos colores de los trajes. Cada inicio de mayo estrenamos el aire de la tarde lanzando al cielo cohetes de optimismo porque ya aparecen las Kábilas y Mesnadas al ritmo hipnótico de timbales; levantando lanzas, espadas, alfanjes o incluso una flor.

Los arrogantes cabos, tanto masculinos como femeninos, se mueven entre brioso juegos de brazos, enlazando miradas al público y provocando las ovaciones.

¡Son nuestros moros y cristianos que recorren Abanilla! son nuestra herencia cultural y festera; salen, sí, para que el pueblo despierte, para que alucinen y rompan sus manos con los aplausos, sobre todo en la plaza, en ese centro neurálgico, teatro de acontecimientos y foro de la intrahistoria del pueblo. Ellas y ellos no marcan los pasos...caminan juntos, transmitiendo y comunicando con su mirada. Avanzan hermoseando el paso de la tarde.

Todos y todas os convertís en otro sin dejar de ser vosotros mismos ¡Cuántas horas de esfuerzo!!

¡Qué espectáculo ver abriendo el desfile a los bandos de danzarinas! ¡Verdadero arte! ¡Brazos y manos enmarcando movimientos de velos y crótalos! Van delante, como iluminando el camino a seguir, como hacían antaño las bailarinas orientales acompañando a los que se iban a casar; danzando como hijas del viento.

¡Qué espectáculo ver subir los grupos ordenados por la empinada, intrincada y hermosa a la vez, Calle Mayor!.

Impresionante el orden, la veteranía y la energía de los cristianos al son de las notas de piezas musicales como *Xàbia*, *Pepe Antón* o *Fet a Posta*. Desfilando entre las sombras que deja ese gran balcón presidido por el Corazón de Jesús.

Espectacular la pomosa y exótica indumentaria de los moros marchando al ritmo de marchas clásicas como *Sisco o Chimo*, *El Kábila*, *Caravana* o *Als Berebers* que tanto me gustan a mí.

Color, majestuosidad y música fundidos en uno. Y ellos y ellas, como mecidos en el balancín de su media luna.

Aquí no hay ni perdedores ni vencedores, ganamos todos y compartimos honores.

En Abanilla garantizamos la perfecta convivencia y armonía entre los grupos como hace siglos y sin ofender ni al Islam ni a nadie.

Por ello, pertenecer, desde la infancia, a una Mesnada o a una Kábila es un orgullo.

Nacen ya los nuevos abanilleros-as con el traje puesto de moro o de cristiano, porque somos aliados de la alegría, del color y de la música.

¿Música? La música esa tarde es todo. Se crecen en la plaza (como todos). Son avisadores de que el Desfile está vivo; llenan de sonido todos los huecos posibles en el poco aire que queda en nuestras estrechas calles; los redobles de tambores y timbales retumban en nuestros cuerpos. ¡Ah, la música! Esa música que cabalga nuestros sentidos y seduce la propia piel. Vienen bandas de fuera que se unen a nuestras bandas locales, **Unión musical** (que como ellos mismos dicen siguen cumpliendo sueños, ilusiones, años y emociones), los **Veteranos** nos hacen recordar...porque ellos son la historia de la música en Abanilla, son la banda sonora de nuestras vidas. Y otras asociaciones musicales, formadas por grupos de buenos amigos que ponen su corazón y empeño en animarnos con su bailable música.

Espectadores y representantes de pueblos alicantinos con los que yo compartía tribuna en la Plaza hace dos años, casi al final del desfile, me preguntaban, con cierto tono burlón, creo que sin malicia, si todos los desfilantes realmente eran de Abanilla.

Respuesta rotunda mía. ¡Sí!! ésta es la integración de un pueblo entero, amigo. No hay familia que no tenga al menos un desfilante, incluso hay familias enteras y hasta tres generaciones de una misma familia desfilando al mismo tiempo.

Son 28 grupos, alrededor de dos mil personas, teniendo en cuenta que van más de treinta Bandas de música formadas por alicantinos y murcianos. Además os digo una cosa-*les dije a nuestros observadores amigos*-también tenemos grupos formados en Francia, sí, generaciones descendientes de aquellos trabajadores de Abanilla que tuvieron que marcharse a tierras francesas, buscando un futuro más prometedor para los suyos. Hubo un movimiento migratorio que disgregó al pueblo y diezmó árboles genealógicos familiares. Era una Abanilla en la que no sobraba nadie, pero, tuvieron que marchar. Y ahora sus hijos y nietos, abanilleros de sangre y espíritu, retornan a sus fiestas, *retornan a su patria feliz*, como dice el himno de la Santa Cruz, dándonos también ese carácter internacional a la fiesta.

Defendamos este desfile, nuestra fiesta de moros y cristianos para que ningún viento raro cambie su autenticidad. Tenemos esa deuda con los festeros que nos han precedido, que iniciaron el desfile y lucharon, desde aquel lejano año 1973, para que hoy este grandioso espectáculo que contemplamos sea una firme realidad.

Gracias a ese grupo de abanilleros que deben sentirse orgullosos de haber consolidado y vertebrado la Federación desde aquella lejana Junta Central de Moros y cristianos, y que pasó serios problemas y conflictos e incluso una propuesta de disolución a mediados de los años 80.

Y de verdad que llegados a este punto, y con lo que nos ha costado llegar hasta aquí, casi me da igual la catalogación de la Fiesta, la inclusión desde un frío despacho para su declaración de interés turístico, porque nuestras fiestas por ello no van a perder nunca su sentido vivo y participativo. No debemos juzgar, y lo digo con respeto, a otras fiestas de extraña y dudosa grandiosidad (ejemplos tenéis cada día por televisión) ni debemos considerar equivocados a los que en esas fiestas quieren ver otras realidades y las declaran de Interés turístico nacional e internacional porque sí...

Debemos revestirnos de autoestima y que nos dejen con la realidad y la espectacularidad de lo nuestro y cuando lo estimen oportuno ya reconocerán (si quieren) lo que ya es, para todos los abanilleros, una merecida fiesta de interés nacional y más aún, yo diría que es de interés total.

¡No me puedo olvidar de nuestros **cuartelillos**!

Cada uno con su grupo y todos por el pueblo. Aquí se vive como una auténtica Comunidad, juntos en un espacio, en un tiempo. Sumergirse en la trastienda de un cuartelillo es vivir intensamente la fiesta. El cuartelillo es como una prolongación de nuestra casa: ponemos y ofrecemos lo mejor que tenemos a muchos de nuestros paisanos y a cuantos vienen de fuera y que se sienten parte de nosotros. Nuestro pueblo sí que sabe de celebraciones, por eso nos unimos en unos días para dar lo mejor de nosotros mismos.

Y esto, paisanos, hay que cuidarlo. Decía mi pariente Julio César Rivera, desde este mismo escenario en su Pregón (para mí probablemente unos de los mejores pregones desde aquí pronunciados) aunque lo decía por otra cuestión, que *la Fiesta como la tierra hay que labrarla, abonarla...y quitarle los rastrojos o las malas hierbas...* Y yo os digo que efectivamente los abanilleros y huertanos, hemos sido mayoritariamente gente de una tierra de braceros y jornaleras, siempre hemos sabido sembrar, regar, cuidar y cosechar los mejores frutos.

Hagámoslo también con las Fiestas porque por sus frutos nos conocerán. La fiesta como todo lo que está vivo, cambia, y cambia por las realidades que impone el tiempo y las circunstancias.

El día 2 es como un día de transición. La ofrenda floral viene a poner de manifiesto el cariño que Abanilla profesa a su Patrona. “*De las flores es la dulce ambrosía / De los astros es la mágica luz*”. ¡Sí!, La Santa Cruz es la luz de nuestros días. Sí, una Cruz que se hace mástil que eleva al cielo todo lo que es necesidad humana. Con la luz sale y con la luz vuelve; Ella es la luz que ilumina nuestros corazones.

Precioso acto de Investidura de Capitanes sin tropas pero arropados por sus pajes y por todo un pueblo, entrega de insignias y bandas, primer rodaje de bandera y descarga de trabucos como prólogo al día 3.

De la Iglesia de San José a la Plaza, a golpe de tambor y con las notas del *Ataque* se procede al rodaje. De la Plaza al Paseo de la ermita. Mil sensaciones mientras disfrutamos del orden y la disciplina de los sufridos pajés, elegantes, delicados, disciplinados en todos sus movimientos, a pesar del cansancio y las horas dedicadas a su vestimenta. La imagen de los pajés es la fiesta más allá del tiempo.

El tranquilo día 2 es un día que invita a recuerdos de otros tiempos. Leía hace poco en Facebook que “*si el pasado te llama, no le contestes, no tiene nada que ofrecerte*” . Y yo mismo, en uno de los programas donde repasaba la historia de aquellos primeros desfiles, aludiendo al escritor Marcel Proust con su famosa “*A la búsqueda del tiempo perdido*” os decía que: El pasado vuelve siempre, y vuelve en forma de imágenes, olores y sabores”.

La fiesta, *se vive hacia delante pero tiene que ser comprendida hacia atrás*, como decía Kierkegaard sobre la vida. Todos tenemos el imborrable recuerdo de nuestra niñez y nuestra juventud asociado a la memoria mágica de las fiestas. Escenas de un tiempo vivido, enredadas dentro del ovillo de los recuerdos. Y así, andando esta noche por ese callejón de la memoria, recuerdo que después de aquellos desfiles de carrozas del día 1, al igual que el día 2, hacíamos aquella peregrinación al único sitio que había para la fiesta, al Paseo de la ermita. Todo el pueblo con traje nuevo y corazón de fiesta, y todos allí, perfectamente aglutinados (¡y cabíamos todos!).

No había muchas cosas y sin embargo la Ermita se convertía en un lugar de alegría. Los mayores ocupaban las mesas en los alrededores de aquel poligonal quiosco para escuchar a los grupos musicales (en eso no hemos cambiado).

Incluso había fotógrafos que disparaban sus flashes a niños sonrientes sentados al lado de un caballito de cartón, pequeñas vespas o coches escapotables y todo iluminado con una sencilla iluminación de colores, ¡qué digo iluminación!, bombillas de colores colgadas de un cable.

Lo más grande de la fiesta era el Castillo de fuegos artificiales, menos espectacular que los de ahora, pero lo disfrutábamos como si de algo mágico se tratara, viendo como el paisaje adquiría tonos dorados, verdes o rojos o azules a la explosión de los cohetes y se nos abría la boca ante aquellas palmeras gigantes que cubrían de luz todo el cielo. Instantes de la vida que siempre gusta recordarlos...así que cuando el pasado llama a la puerta, ahí están los recuerdos de nuestra vida, de nuestra fiesta, de nuestros excesos, de nuestras costumbres y de nuestra bonita tradición.

¡Y llega la romería! Imposible decir y pregonar en pocos minutos cómo es nuestra romería.

El 3 de mayo es un día de encuentros con otras vidas y otras situaciones. Un día de moverse por fuera y sentir mucho por dentro. Una fiesta hecha de años, de música y símbolos.

Una jornada inmensa, cuajada de emociones y movimientos en la que no se nos puede olvidar que celebramos la Fiesta de la vida.

Al amanecer del día 3 enmudecen hasta los pocos gallos que van quedando, al oír el sonido aislado de los trabucos. El pueblo esa mañana de luz blanda se viste con el sol entre las manos, desparramando suspiros, con los ojos puestos en su faro que es la Santa Cruz y con un destino: la ermita de Mahoya. Es un día lleno de extraordinaria ritualidad. Llega la hora, llega el momento, ese sublime instante de la salida, nos miramos unos a otros, la miramos a Ella, no decimos nada, está todo dicho.

Decía mi admirado Federico García Lorca que: “*el más terrible de los sentimientos es el sentimiento de tener la esperanza perdida*” y es que en la Santa Cruz está nuestra esperanza, cada una de nuestras penas. Ahí están tus problemas y los míos. En esa Cruz triunfa el Amor y la justicia del tiempo se abre paso en una mañana interminable e insobornable.

Pero la Santa Cruz sale y el golpe seco de los trabucos llena la atmósfera de humo espeso, muchos corazones juntos esperándola y Ella en su trono como una isla de amor rodeada por un mar de cabezas...Fidelidad total, amor absoluto e inquebrantable a nuestro *Lignum crucis*, ¡sí!...porque tenemos lo más grande que se pueda tener, un pedacito del madero santo que sostuvo el cuerpo de nuestro Señor y fue regado con su propia sangre. Así nos dice nuestro Himno: ***En tus brazos murió el Redentor.***

Miramos la Cruz y debemos mirarla para recordar que hay que saber estar siempre junto a los que les pesa su cruz diaria.

Es una fiesta que no tiene en cuenta las edades, ni las ideologías, porque este es el sentir de un pueblo que en el inicio de mayo, van todos a una, en un alarde de conciencia colectiva. Lo que políticamente y futbolísticamente sabéis que nos desune durante todo el año, la Santa Cruz, en su gran día, nos aglutina a todos en un mismo sentir. Y no hay fiesta más hermosa que la se sabe compartir con los demás.

Y hablando de compartir, en la romería, con los años, surge el fenómeno de **los carros**, ese cambio simbólico en la fiesta. La forma de pensar y actuar presente no rompe la tradición, pero, la ha transformado.

Los jóvenes toman también las riendas de la fiesta. Animadas peñas o grupos de amigos ponen colorido, imaginación y alegría a la romería.

Y además nos complican los sentidos cuando vemos esos carros llenos de aromas, a primeras horas de la mañana, cargados de nuestros embutidos típicos, jamón, tortilla de patatas o mi debilidad “los salaos” en fin, todo un recetario ligado a nuestra tradición local.

Y es que el día 3 es recreador de rituales y deleites, una constante provocación para los sentidos.

Está bien, ellos (los jóvenes y adolescentes) son hervideros de alegría y vida nueva, con pesados carros y con bebidas servidas en vaso grande....pero es verdad que el lento avance de los carros dificulta a los que con devoción y fe van detrás; por eso es conveniente dialogar, apelar a la cordura, acercar posturas, para que todo discurra con mayor rapidez, por los que van detrás, ¡ay si supiéramos algo de los que van detrás y sobre todo por qué van detrás!, la mayoría viven una promesa pero no deben vivir la tortura de un camino interminable, ni siquiera el sufrido paje que va detrás.

En este sentido los directivos de la Hermandad (tanto los de la anterior directiva como los de la actual) han realizado y realizan un extraordinario trabajo en equipo ese día, una colaboración sincera para que todo transcurra con cierta normalidad. Se sienten responsables y depositarios de un legado único, leales al sentimiento de perpetuar la tradición, sacrificándose mientras los demás nos divertimos.

Pero la fiesta ha cambiado. Que el pueblo no se quede detenido en el tiempo. No podemos volver a las cosas de antes....en ningún sentido.

Los jóvenes son la alegría de la fiesta y la esperanza, son los encargados de continuar la tradición.

Y en este sentido decía W. Shakespeare que: “*los mayores a veces desconfían de la juventud porque antes ellos fueron también jóvenes*”.

La romería sigue su curso, romería de paso lento y mirada larga con una cucharada de primavera en los ojos. Olor de primavera, olor de lágrimas. Nuestro singular río blanco sin ruido de agua, con su leve hilatura embarrada y sus sedientos colores, ve pasar la romería, ve cómo se va la mañana a saltos de caballo, se va el delirio y la inercia de lo ya vivido. En la cumbre del puente, queda el amasijo sudoroso de vino y pólvora, lágrimas de emoción, suspiros y pasos entrecortados...queda el látigo del sol en la frente y un sueño cumplido. Es la fiesta del tiempo y del agua como el río de Borges, un río hecho de tiempo irreversible y de rostros que pasan....como el agua.

Se repite cada año. Así ha sido y será y nada ni nadie podrá cambiar a nuestro pueblo, a su gente y a su tradición. Y así es nuestra Abanilla señorial, mágica y a veces desconcertante, que en este inicio de mayo derrocha su luz, su color, el delirio y la gloria. Y en este sentimiento secreto de agradecimiento a la Santa Cruz, os digo:

¡Ahí la tienes Abanilla! Tu Cruz Sagrada, tallando libertad y amor en la luz del día.

¡Ahí la tienes Abanilla! Trayendo esperanza a hombres y mujeres humildes de este pueblo.

¡Ahí la tenéis, orgullo de todos! Amor desmedido junto a su silencio de plata.

¡No tengas prisa abanillero! cuando se aferren tus brazos al trono y se retuerzan tus hombros en un esfuerzo compartido.

La cruz es tu compañera, sabe de tu abrir senderos en la vida,

sabe de tu fe a pesar de tus labios callados,

sabe de tus pupilas irritadas ¡tal vez de alegría!..

¡Cuánta luz! ¡Cuánto día, desde el asfalto hasta el infinito!

¡No tengas prisa abanillera!! A pesar de tus lágrimas furtivas, gestos y sentires en emocionado anonimato.

¡No tengáis prisa, no! Porque lleváis sobre vuestros hombros un pedazo de Cielo.

Llegamos a Mahoya, después de sentirnos todos un poco Cirineos por querer llevar un rato sobre nuestros hombros el trono con esa **Cruz sagrada** como dice también el Himno.

Y llega con el atronador griterío de los trabucos bien cargados y con la voz a contrapelo del repique de la campana de la ermita.

¡La ermita de Mahoya!

La imagen de la ermita es una de las primeras imágenes que vieron mis ojos al nacer. Allí tuvieron lugar mis primeros pasos y donde empecé, desde los 7 años como monaguillo, a amar la Santa Cruz, en cada romería, en cada llegada...y así llevamos, desde entonces, casi 50 años de romance intenso. (Perdonad, pero un pregonero local, no puede evitar estar ligado a los recuerdos).

Acudí al principio de la mano de mi padre y de madre, que así es como se aprenden las cosas, y con ellos contemplé esas primeras romerías donde aquel estruendo de disparos me asustaba, aunque con el tiempo, como todo abanillero, terminas reeducando tus oídos y acostumbrándote. Después, de adolescente, acudía a las romerías de la mano de la que hoy es mi mujer, explicándole cada detalle de la fiesta, con rubores y emociones, convenciéndola al principio de que los pajes eran niños. Después me presentaba en la romería ante la Santa Cruz con mis hijos, uno a cada lado, incluso subidos sobre mis hombros para que viesen más de cerca la Cruz, algo que ellos sabían que me hacía llorar cada año al verla llegar y al verla salir, sin entender nunca el por qué.

Y es que hay fiestas, como la nuestra, que no se entienden en primera instancia. Es casi preceptivo disfrutarla y vivirla intensamente a pesar de que nos falte un ser querido, a pesar de que seamos víctimas de tantas y tantas goteras que nos van llegando con la edad.

Para este día, a pesar de los ágapes de los carros, por favor, que no se pierda el tesoro gastronómico que poseemos, nuestro tradicional almuerzo (a pesar de que se está casi perdiendo el almuerzo en el bancal), supone la memoria del sentido del gusto, un toque de excelencia si además sus ingredientes básicos como el pimiento, el tomate, los conejos y las patatas son productos locales. ¡ay el sabor del frito! O el sabor de la mona recién hecha ¡qué recuerdos!...como decía Proust con el sabor de las madalenas.

El día 3 es un día, para nosotros, marcado de rojo, no sólo en el calendario, sino en el corazón y en la memoria.

Y esto hay que pregonarlo muy alto, como lo hacían los pregoneros de antaño. Hubo mayos que no pude venir, como muchos abanilleros, y un caudal de emociones me invadía durante unos minutos en mi aula, sobre todo cuando escribía en la pizarra la fecha del día. Es un momento que te marca. *“De tus hijos los tiernos anhelos, en la ausencia suspiran por Ti”*... dice con toda razón nuestro Himno. Son recuerdos, olores y sabores que duelen como una herida.

Nunca creí que me pasaría algo que yo mismo ya había leído en viejos programas de Fiestas, por eso antes de acabar mi Pregón, quiero tener un recuerdo especial para dos personas que se fueron pero dejaron mucho entre nosotros, dos personas con las que compartí muchos momentos, ambos alcaldes de Abanilla.. El primero fue mi pariente José Luis Cutillas Rivera que en el programa de 1976 recordaba aquellos años de mili, sin poder venir a las fiestas y estar con su gente el 3 de mayo y poder abrazar, a sus padres en presencia de la Santa Cruz. Y así, en un poema se preguntaba sobre el día 3, que por dónde podría ir ya la Santa Cruz, si por la curva del tío Gaspar o por Santa Ana.

Otra persona de presencia importante en nuestras fiestas y en nuestras vidas fue Álvaro Gaona, que en un Programa de 1979 en un artículo titulado: “*A mis paisanos ausentes*” decía que en este día, todos somos distintos. Nos estruja el alma no estar allí y pensamos: ahora debe ir bajando la cuesta de la ermita, ahora debe ir por Santa Ana, ahora de estar llegando a Mahoya o deben estar bañando ya la Santa Cruz. Y sostenía la teoría de que los abanilleros somos menos desafortunados cuanto más cerca de Ella estamos.

La Santa Cruz termina su recorrido el día 3, se recoge en su pequeña capilla arropada por casi todo el pueblo que guarda en el corazón emocionado todo lo acontecido del día....

y a uno le dan ganas de llorar, sí, porque el amor por Ella, con los años, mejora a pesar de los vaivenes de la vida. Sí, a la Cruz por Amor. La Cruz como guión que marca nuestras vidas.

El ciclo se cierra, con el sol de todo el día y la sal de las lágrimas. El reloj comenzará a girar sobre las estaciones y los niños pajes tomarán asiento y descanso para recordar este día toda su vida...

Oye tierna y acoge piadosa de tu pueblo ferviente oración... dice el himno en un momento, cuyo tono, nos atrapa a todos y nos ahoga.

¡Ay Abanilla!, tanto tiempo deseando decirte tantas cosas. Llevo muchos años viéndote a ratos, madurando entre recuerdos y silencios, echándole un pulso al tiempo y quitando las horas al reloj. Y esta noche por fin te he hablado con el corazón y te he hablado con el alma también vestida de fiesta para que sepas que sigo siendo el mismo imprudente de siempre que se cree que te quiere más que nadie porque ha nacido aquí, pero me doy cuenta de que, hoy, estas personas, que han acudido a la llamada de este acto, te quieren tanto como yo, porque ésta tu gente, a pesar de los tiempos que corren, siguen siendo insobornables, apasionados, defensores de sus costumbres, y así, en tan solo los tres primeros días de mayo, después de esperar un año entero, estas personas pacíficas, se transforman, enloquecen, rompen sus gargantas, vitorean y entronan la Cruz con amor desmedido.

Dentro de una semana volveremos al desfile, volveremos a acompañar a los capitanes y pajes y volveremos a la romería, a *charrar* sin cansarnos, intercambiaremos un trago de vino de la tierra y de nuevo nos perderemos en la multitud piadosa, entre el vocerío y el sonido de la campana de la ermita mientras suena el himno nacional. Y de nuevo, por lo menos a mí, me asomarán esas lágrimas por mi tierra, por mi pueblo, por la Santa Cruz.

“¡Santa Cruz! Ya no sé cómo me gustas más, si saliendo con la primera luz de la mañana o con el caudal de gente que te rodea en la plaza, o cuando las bocas gritan un viva lleno de amor. Ya no sé cuándo me gustas más, si cuando los músicos te despiden en la cuesta de la ermita o cuando llegas al puente o estás entrando a Mahoya. Ya no sé cuándo me gustas más, si cuando estás colocada en el balcón recibiendo el baño bajo la apertura de la granada o cuando sales de regreso para Abanilla. O tal vez cuando niño, siendo monaguillo te llevaba entre mis manos, en la visita a los enfermos de las pedanías que realizaba aquel sacerdote, Don Luis. ¡Sí!! Yo te tuve entre mis manos, entre mis brazos llevaba el tesoro más preciado que tiene Abanilla y yo, sin saber que llevaba sobre mí la respuesta de todo.

Esto, queridos paisanos, desde siempre, es la unión hipostática del hombre con su tierra, como decía mi amigo Gabriel Rubio, una tierra a la que se quiere como a una madre.

A parte de las lágrimas, nuestro reto hoy es **redimensionar la Fiesta** de forma comprometida y valiente como lo vienen haciendo, de la mano, el Ayuntamiento, la Hermandad y la Federación de moros y cristianos, para ello es preciso de una Federación viva y redimensionada, que necesita aplicar tres grandes verdades: ordenar, mediar y defender la fiesta; una Hermandad junto a una Iglesia mucho más comprometida (teniendo en cuenta que Iglesia somos todos), trabajando para que la romería sea una renovada profesión de fe y amor...y no otra cosa; y un Ayuntamiento valiente que sepa decir al resto de las poblaciones lo que tenemos, contar de lo que somos capaces de hacer aquí en la fiestas, que muchas veces con que nosotros lo sepamos y lo disfrutemos ya es bastante y lo damos por bueno; y vuelvo a repetir, que entonces casi nos dará lo mismo el tipo de interés que quieran ponerle.

Ya termino. Estaréis *deseandico* de que así sea....

A partir de esta noche los auténticos protagonistas seréis vosotros; y podréis hablar de este Pregón, y se hablará de él, en familia, entre amigos, en los bares, en las redes...Pensad que sólo soy (y lo llevo con orgullo) un huertano-abanillero, molinero desde mi infancia hasta mi juventud, de vuelta a casa y que lo que necesito ahora es soñar, ser consciente de que he estado aquí, que por momentos he sentido a mi pueblo entre mis brazos en un aire, como ya he dicho, de milagro cumplido, aunque el mejor milagro, el que se repite cada inicio de mayo, es el triunfo de vuestra voluntad, una voluntad diaria para que todo salga bien estos días, por eso a partir de ahora...

*Mirad al sol cada mañana;
¡esperad, impacientes paisanos!
pues, para tocar el cielo con las manos,
sólo nos falta una semana.*

¡Viva la Santa Cruz!

¡ Viva Abanilla !